

Componiendo mis Límites

Mishelle Bravo



Image not found.

Capítulo 1

Hayley Williams una vez dijo: Las personas que son "Diferentes" son las que usualmente terminan haciendo un cambio en el mundo.

Y yo le creo.

No sólo porque me gusta Paramore, si no porque he sido testigo de muchas personas tildadas de Raras que han logrado dar un giro completo a mi mundo. Puede que un giro bueno o uno malo, pero qué más da, de algo se aprende. Narraré mi vida desde el punto más dramático posible...

Todo empezó con una chica. Sí, una chica. Tenía el cabello de tal negrura como el azabache, y rizado. Vestía unos jeans, una camiseta blanca, deportivas...

—Estás siendo muy específico, Andrew.

—Pensaba que tú sólo tenías que sostener una cámara y grabar lo que estoy diciendo.

—Tú siempre piensas lo que es más conveniente para tí, admítelo.

—Cállate, por favor. Sigue grabando.

—Sólo digo que resumas lo más que puedas.

—Venga Anastasio...

—¡Te dije que no me llames así!

—Es tu nombre y creo que deberías sentirte halagado.

—No cuando te dicen Anastasia.

—Olvidalo, ¿vas a seguir grabando?

—No me queda de otra. Inténtalo de nuevo... Uno, dos, tres...

Como decía anteriormente, todo empezó con una chica muy hermosa —Al menos para mí— la cual me enseñó cual es el verdadero propósito de la música. Aquella chica se llamaba —Lo sé, estoy hablando en pasado, luego sabréis el

porqué— Julia, Julia Roberts —Y no estoy hablando de la actriz. A sus padres se les oc

—Y ahí estás otra vez... —Suspiró Anastasio.

—¡Ya vale! ¡Déjame hablar!

—¡Te enrollas demasiado! A NADIE, repito A NADIE le importa como iba vestida o cuantas veces se duchaba al día.

—Por lo general eran tres veces.

—¿Es enserio?

—No sé, ¡háberselo preguntado, tío!

—...

—¿Seguimos?

—Una estupidez más y renuncio.

—Vale Alex.

—Mucho mejor.

¿Cómo cambió ella mi vida?

Su brillantez con los instrumentos fue más que un choque de adrenalina y un torbellino de hormonas.

Siempre me ha gustado explotar mis límites, y ella fue el infinito. Jamás quise a alguien como la quise a ella.

Mi historia comienza con unas entradas a un teatro. Un espectáculo clásico, El lago de los cisnes.

Mis padres siempre han sido fans de Mozart, Vivaldi... Yo también me he acostumbrado y amo la música clásica, sin embargo también tengo mis otros gustos. Pop, pop-rock, electrónica... Mis padres jamás me han dicho que no a mis caprichos y tal vez quisiera que alguna vez lo hubieran hecho, porque ahora me doy cuenta de lo estúpido que eran mis ideas. A excepción de cuando pedí mi primer instrumento.

Un día de lluvia, inesperadamente —accidentalmente— entramos en una tienda de música del centro comercial. El señor de pulcra apariencia que se encontraba detrás del mostrador nos recibió con una cálida sonrisa, y una canción que inundó mis sentidos automáticamente, me llevó a otra región en el mundo. Sin duda aquella canción ya la había escuchado antes. The Scientist de Coldplay, pero esta estaba en algún cover de violín. Perdí la noción del tiempo, y mejor dicho de todo lo que me rodeaba, porque tampoco me dí cuenta de que aquel señor me estaba hablando.

—¿Te gusta el violín? —Fue lo único que entendí.

A asentí.

Estaba enmudecido, tendría unos 11 o 12 años y no estaba a hablar con personas desconocidas con total espontaneidad.

—¿Te gustaría aprender a tocarlo?

A asentí de nuevo.

—Creo que es demasiado caro —Era la acaramelada voz de mi madre—
*Los cursos también son algo caros y quedan lejos de donde vivimos...
¿Por qué no eliges un instrumento más básico?*

Entonces fue cuando apareció una chica muy hermosa de detrás del mostrador. Esta llevaba una ropa sencilla y el cabello azabache recogido en un moño, no hecho con mucha paciencia, ya que algunos mechones se le escapaban y le caían en el rostro.

—Papá, ¿he oído la palabra violín?

—Sí, este chico está interesado en el violín.

La chica me analizó con la mirada que usan los científicos cuando investigan una célula bajo un microscopio.

—Si el violín suena interesante, él lo es más.

—¿Qué? —Pregunté confundido.

—¿Sabes? Me acabas de caer bien y la verdad... ¿Te cuento un secreto?

No tenía palabras y lo único que podía hacer era... Bueno nada, excepto quedarme paralizado. Ella al ver que no respondía, cogió mi mano y me llevó a una de las secciones de música Nueva que había en un pequeño escaparate.

—Mira, he conseguido unas entradas para ver un espectáculo en el teatro e hice una apuesta en mi colegio —No sabía por qué, pero aquellas palabras me dieron una pequeña punzada en el estómago y mi cabeza decía: No la escuches, sólo eres una excusa. Te ha llamado apuesta. —La cual era... Enamórate de un chico, lo más rápido y aventurado que sea. La verdad tú me llamas la atención y sin duda eres mi tipo, ¿qué dices? ¿me acompañas al teatro?

—No puedo, lo siento...

Sí, como lo estáis escuchando. La rechacé.